



MFN-6559

Para que haya educación en derechos humanos primero tiene que haber educación. El tema de la educación es un tema emblemático por excelencia, es decir un tema que sirve para reflexionar sobre otros temas.

Se puede considerar la educación desde el punto de vista de la oferta o se puede considerar desde el punto de vista de la demanda. Desde el punto de vista de la oferta, es el de ofrecer educación, lo cual evidentemente el tema de la educación es fundamentalmente un asunto de especialistas, de pedagogos, de administradores del tema de la educación, de maestros, de profesores. Desde el punto de vista de la demanda, es una cuestión de todos.

En mi caso me ubicaría en una perspectiva intermedia, recordando un texto que hace mucho leí, donde **Fuco** contaba su primera experiencia de psicología clínica en un hospital y decía: *"Yo me colocaba en una perspectiva intermedia, era una especie de intermediario entre los locos y los médicos"*.

A mi me parece que esta nueva perspectiva intermedia la cual he elegido para abordar el tema de la educación, permite una reflexión más amplia sobre las relaciones entre los niños y los adultos, y entre los niños y el Estado. Ningún tema es más pertinente que el tema de la educación para reflexionar sobre las relaciones de los niños con los adultos.

La educación es un tema central para la infancia y para que haya educación en derechos humanos tiene que haber educación y para que haya educación tiene que haber escuela.

La escuela en particular es el elemento decisivo en la constitución de la infancia moderna; para decirlo en otras palabras, sin escuela no hay infancia, y no en el sentido biológico de la palabra, sino en el sentido de entender a la infancia como una categoría social diferenciada respecto a los adultos.

La historia de la infancia es realmente la historia de una parte de la infancia, es fundamentalmente la historia de su control; porque para entender la historia de una parte de la infancia, no hace falta ir a analizar esta infancia, sino que es suficiente con ir a analizar los mecanismos que fueron diseñados para protegerla y reprimirla. Aquí aparece un primer elemento en la relación del Estado y los adultos con la infancia, y es esta esquizofrenia que caracteriza esta relación. Menciono esquizofrenia porque la historia muestra que muchas más atrocidades, muchas más barbaridades, el Estado y los adultos han cometido contra la infancia, en nombre de la protección, el cariño y la compasión, que en nombre de la propia represión.

CEDO-5179

MFN 18074

En esta consideración histórica de la infancia y en el valor de la escuela como elemento constitutivo de la infancia moderna, **Ariés** un historiador francés muerto hace unos 20 años, escribió una obra que constituyó una especie de antes y después en la historia de la infancia, que es este libro maravilloso del 60, que se llama "*La historia del niño y la familia durante el antiguo régimen*" que tiene traducción castellana de los años 70.

En este libro **Ariés**, comienza diciendo que antes del siglo XVII la infancia no existe y obviamente no quería decir que antes del siglo XVII no habían niños; lo que quiso decir era que estos niños no eran considerados una categoría diferenciada respecto a los adultos.

Para mostrar la anterior afirmación tan radical, esta ruptura epistemológica que significa decir antes del siglo XVII que la infancia no existe, el **Philippe Ariés** hace uso de fuentes tan heterodoxas como su afirmación. Cada vez que alguien produce una ruptura muy fuerte en el campo del conocimiento, una ruptura hipistemológica, cuando alguien dice algo que nadie había dicho antes, cuando es una revolución, tiene que apelar a fuentes heterodoxas, a fuentes raras. Freud es el mejor ejemplo, él produce una ruptura hipistemológica, tal vez única, en la Ciencia Social del siglo XX; cuando va a leerse las obras de Freud, como son la bibliografía especializada de Freud, son **Shakespeare** y la Tragedia Griega.

Con Ariés pasa lo mismo y éste apela a la pintura de la época y muestra como antes del siglo XVII, un pintor significativo, **Peter Breguel**, un pintor belga, a quien elige por ser un pintor de vida popular, muy prolífico, que además pinta escenas de la vida popular, como mercados, casas, calles, plazas, etc., siendo esta una forma de reconstruir la vida cotidiana antes de la existencia de la fotografía. También la pintura es un método para reconstruir la cotidianidad y Ariés ve que en sus pinturas no hay niños, que los niños están ahí con la misma ropa que los adultos, realizando las mismas tareas que los adultos.

La infancia, pasado el estricto periodo de dependencia física de la madre generalmente se incorpora para el bien o para mal al mundo de los adultos. Si pasamos rápidamente a la historia del Arte y pasamos sus páginas, llegamos posterior al siglo XVII a otro autor muy representativo, tal vez ya no, de un periodo donde ya en la vida social hay una especie de privatización de la vida social, entre el siglo XV y el siglo XVIII.

Mientras en el siglo XV el 90% de las cosas pasaban en la calle, hacia el siglo XVIII solo el 10% de las cosas pasaban en la calle. Es lógico que de **Breguel** quien pintaba mercados, plazas, calles, etc., se pase a **Velásquez** quien pintaba retratos de familia donde lo primero que aparecía y llamaba la atención en el centro de los retratos, vestido con unas ropas que no eran la de los adultos, era ese sujeto chiquitito y ridículo vestido de marinito; contrariamente a la pintura de Breguel en la cual no había ningún niño y que es precisamente lo que **Ariés** menciona.

Este es el proceso de descubrimiento de la infancia, este es el proceso de construcción de la infancia, del descubrimiento de la infancia como una categoría diferenciada respecto a los adultos. La historia va a demostrar que en ese momento hay una especie de pacto implícito entre esa categoría recién descubierta y los adultos.

Este pacto implícito se puede formular de esta forma: *"yo te reconozco, sí, pero ojo, te reconozco por lo que no podés, por lo que no sabés"*; es decir el reconocimiento de la infancia es el descubrimiento de su incapacidad. Entre eso y toda la corriente que después se va a desarrollar desde el Derecho Romano hasta el Derecho de Familia, y de menores de nuestros días, hay una asombrosa continuidad y nada de lo que pasa es consecuencia.

Esta historia no estaría completa, la cual va desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, sino se mencionara la existencia de una institución que justamente entre el siglo XVI y el XVIII surge con fuerza como una institución de la vida pública. Una institución que venía gestándose por lo menos desde el siglo XI, en dos lugares, en la casa de los ricos y en los monasterios y recién en el siglo XVII entra de lleno en la vida pública, vinculada con el proceso de construcción de las municipalidades, de los gobiernos comunales; es decir con el comienzo de la fragmentación del mundo feudal.

Esta institución es la Escuela; es decir la escuela es una fábrica de niños, sin escuela no hay infancia en el sentido moderno de la palabra y por eso se puede decir que las diferencias que se establecen en el interior de la categoría infancia, entre la infancia escuela y la infancia no escuela, son tan grandes, que después una palabra única no la podría abarcar.

La infancia/escuela se va a transformar en niños, adolescentes, kinder, en todo lo que el lenguaje se va a expresar como la universalidad y la infancia no escuela se va a expresar como lo otro, como una categoría residual respecto de la infancia.

A partir de la existencia como categoría diferenciada respecto a los adultos, el niño empieza a transitar del campo de lo privado al campo de lo público; es decir de la familia al mundo, pero la escuela no es el mundo, la escuela es justamente esta institución que hace posible la transición, entre la vida privada y la vida pública.

Considerar a la escuela desde esta perspectiva, significa la posibilidad de descubrir el papel que la educación desempeña en cada cultura, y sobre todo cuales son las obligaciones que los nuevos llegados, los niños, le plantean a un grupo social, y este concepto de nuevos llegados no es mío, y es un concepto muy importante de una extraordinaria pensadora llamada **Hanna Arendt**. Arendt

El papel que la educación desempeña en cada cultura y sobre todo cuales son las obligaciones que los nuevos llegados le plantean a un grupo social, señalan como un tema central el tema de las relaciones de los niños con el Estado y con los adultos.

En esta relación hay tres paradigmas de razonamiento, hay un paradigma del pasado, hay uno del presente y otro del futuro, y hoy vivimos en muchos aspectos, en algunos lugares más y en otros menos. A pesar de que se abuse de la palabra crisis, porque estamos en una crisis que es bastante recurrente y que es bastante permanente, me parece que si la crisis es una palabra que no es extraña para describir la situación actual, es porque justamente en este caso que se plantean tres paradigmas, uno del pasado, uno del presente y uno del futuro, aquí la crisis se configura casi como una crisis de manual, en el sentido que lo planteaba un extraordinario pensador italiano que era **Antonio Gramsci**, quien caracterizaba la crisis exactamente como el momento donde lo viejo no termina de morir, y lo nuevo no termina de nacer.

Gramsci

El paradigma del pasado es el que arranca con el modelo jurídico del Derecho Romano, con el modelo jurídico del pater-familia, que tenía autoridad sobre el hijo, fuera o no el padre biológico. El pater-familia era quien tenía bajo su poder no solo a los hijos, sino a otros padres de otros hijos, era el padre de la familia, no en el sentido moderno nuclear de la familia que hoy se plantea.

El pater-familia tenía sobre el hijo una relación de propiedad absoluta, el padre podía matarlo, venderlo, reducirlo a la esclavitud, etc. Este qué paradigma es? Este es el paradigma de la *discrecionalidad*, que con otros ropajes, sobrevive hasta nuestros días. Pero hoy cómo sobrevive este paradigma? Este paradigma sobrevive en crisis y a mi parece que la Convención Internacional de los Derechos del Niño, es al mismo tiempo un síntoma de la crisis y un elemento que empuja y reproduce esta crisis, porque en este paradigma de la transición, lo que está en crisis no es la autoridad.

En el siglo XXI, los padres tienen que seguir siendo padres y los hijos tienen que seguir siendo hijos, porque creo que cuando uno se plantea ser el amigo, el sobrino, el primo, el hijo ya tiene todas estas funciones, cuando uno se plantea esto y termina creyéndoselo totalmente, el hijo se queda sin padres, y tiene un hermano, un amigo, un sobrino o algo así. Lo que está en crisis no es la autoridad como valor en las relaciones entre niños y adultos, lo que está en crisis es el autoritarismo, es decir el autoritarismo como la autoridad despojada de razones, este es el paradigma que está en crisis.

Murió o está agonizando el paradigma de la discrecionalidad? Está en crisis el paradigma del autoritarismo y no termina de nacer un paradigma nuevo. Este nuevo paradigma es el de la cooperación, que es el paradigma de la autoridad con responsabilidad y este paradigma de la cooperación es muy importante para el futuro de la democracia y para los derechos humanos.

Para hablar del sentido de la educación y para abordar desde sus orígenes este punto, es necesario preguntarse cuáles son las obligaciones que los nuevos llegados le plantean a un grupo social?. Si se plantea este tema no puede eludirse el origen de este y el origen de este es Platón, y Platón no es el primer educador, pero si es el

primero en intentar una filosofía de la educación, siendo el primero que lo hace a partir del comentario sobre los textos de Sócrates, donde cabe la aclaración importante de percibir la complejidad de toda postura pedagógica seria, de toda postura pedagógica profunda, y porqué? Cualquiera de estas posturas es seria y compleja, porque en el tema de la educación está contenido un problema endemoniado, un problema muy difícil, que es el problema de decidir por otros y este problema de decisión no es simple.

Platón dice que aprender no es meter en uno mismo algo extraño, aprender no es otra cosa que volver a acordarse, y en un pasaje de su libro extraordinario de este libro **Menom**, donde reconstruye el diálogo de Sócrates con un joven esclavo, le hace descubrir a este joven esclavo, con la ayuda de figuras dibujadas en la arena, y aquí cito una propiedad notable de la diagonal, su relación respecto del esclavo. El esclavo no ha recibido ninguna instrucción geométrica; sin embargo por medio de preguntas bien hechas y sin dictar la respuesta alguna, es llevado a reconocer esta relación y esta importante propiedad.

Tal conocimiento que aparentemente este esclavo no tenía y que nadie le ha comunicado, de dónde lo extrae? Es preciso e indispensable que lo haya encontrado en sí mismo. Sócrates interpreta el buen éxito de su modo de preguntar, como una confirmación de la creencia, según la cual el alma, antes de venir a nuestro cuerpo, contempló en otra existencia la verdad entera. Posee sin saberlo conocimientos que olvidó tras nuestro nacimiento y en el curso de nuestra vida vuelve acordarse. En consecuencia el método de la educación socrática que Platón recoge, surge de esta interioridad del saber auténtico. Si no se sabe verdaderamente lo que se encuentra en uno mismo, y si para buscarlo es necesario sentir su falta, entonces la primera tarea del educador es conducir al alumno a conocer su ignorancia. Platón sostiene un periodo autoritario de la educación, que debe preceder a la reflexión crítica.

La educación como iniciación consiste en liberarnos de nuestras pasiones, pero en todo caso lo que interesa recoger es que la educación tiene por fin crear un orden político nuevo, y Platón concluye que es necesario para eso crear ese orden político nuevo, arrojar a los viejos fuera del Estado que se pretende fundar. Aquí no hay paradigma de la cooperación. En Platón la educación además presupone la pérdida de centralidad del individuo. La educación aparece como un instrumento al servicio de un proyecto colectivo y si hablamos de educación al servicio de un proyecto colectivo y retrocedemos 17 siglos aproximadamente, llegamos Emilio **Rosue**, quien escribe una obra tal vez la obra mas importante de la pedagogía moderna, donde no se encuentra ninguna técnica pedagógica completa, irónicamente la obra más importante de la pedagogía moderna no posee ninguna técnica pedagógica completa; esto para mostrar que se concluye que la realidad es compleja, y el que quiera soñársela en blanco y negro le va mal, y que el maniqueísmo no funciona cuando uno reflexiona sobre estos temas.

Rousseau

Rosuo dice en su primer libro algo muy importante: nuestro verdadero estudio, el sentido de esta preocupación mía de la educación es un sentido por conocer la

condición humana. Además dice que las intenciones pedagógicas son inseparables de las intenciones filosóficas, políticas, religiosas, morales y que las buenas instituciones sociales son aquellas que mejor saben desnaturalizar al hombre, quitarle su existencia relativa, y transponer o transformar el YO en la unidad común, de suerte que cada uno ya no se crea uno sino parte de la unidad, y ya no sea sensible mas que en un todo.

La meta de la educación dice Rosue, es la reconstrucción del hombre social y también que las diferencias de edad no son artificiales, como las diferencias de clases, que son naturales y que la naturaleza quiere (aquí hay un aporte extraordinario al tema de la autonomía de la infancia de Rosuo) que los niños sean niños antes de ser hombres, y que la niñez tiene su papel, su lugar y su autonomía relativa.

Rosue además dice que si el hombre naciera adulto sería un perfecto idiota, no sabría ni siquiera comer ni andar, es en la infancia cuando el niño utilizando los datos de los sentidos logra construir a la vez las conductas humanas y la razón. Hay pues una razón de ese estado de debilidad, parece que los niños son pequeños y débiles para aprender sin peligro esas importantes lecciones. Y por ahí dice Rosuu, que el descarrío de la juventud no empieza ni por el temperamento ni por los sentidos, sino por expresar prematuramente opiniones y la infancia deber ser en cierto sentido una larga osociedad, y Rosuo recomendaba que el niño no leyera ningún libro por lo menos hasta los 15 años y es preciso dejar que madure la infancia en los niños. A continuación un párrafo textual: "Nada de lecturas en la primera infancia y ni un solo libro antes de los 15 años, nada de lecciones de moral antes de llegar a la adolescencia, retardarlo todo lo mas posible, sacrificar un tiempo que se recuperará más tarde, nada de contactos precoces con el mundo social. Mostrarle al niño el mundo antes de que conozca a los hombres, no es formarlo sino corromperlo, no es instruirlo sino engañarlo"

Es importante que hay una línea de continuidad entre Platón y Rosuu, en el sentido de la pérdida del individuo, de la educación como base moral de un proyecto político colectivo y es a partir del siglo XVIII que comienza a desarrollarse una relación explícita entre política y educación.

Rosuo con su **Emilio** inaugura una nueva etapa en que la educación es un instrumento de la política y la propia actividad política comienza a concebirse como una forma de educación.

Con todos los peligros que tiene el abordaje esquemático de pensamientos complejos, es importante poner en evidencia lo que ya se ha dicho; que toda reflexión profunda sobre la educación es una reflexión sobre la condición humana y en particular es una reflexión sobre las relaciones entre niños y adultos, y aunque no es evidente, me interesa hacer un esfuerzo para mostrar otro punto de contacto entre estas dos reflexiones, la de Platón y la de Rosuou, sobre la condición humana.

En toda visión sobre la educación está contenido una visión sobre la infancia y está implícito una visión sobre el orden social, de la cual la educación es base e instrumento. Me parece posible afirmar que en la perspectiva de Platón y Rosue, está implícita, aquí voy a un punto que considero importante, y predomina una ética de la felicidad. Las peores atrocidades fueron cometidas mucho mas en nombre del amor y de la compasión, que en nombre de su propia represión. Entonces está contenida una ética de la felicidad, es decir un sentido utilitario de la condición humana, que privilegia a la felicidad, la mayor felicidad para el mayor número, que la divisa del utilitarismo, que arranca en Platón, pasa por Rosuu, y termina, solo un decir, en Marx.

El problema radica aquí, que si el sentido de la condición humana es la felicidad, de la cual la educación es un instrumento, esto es muy lindo y feo lo que voy a decir, criticando el sentido de la política y el sentido de la vida, si el sentido de la vida y la política es la felicidad, entonces todo vale para que la gente sea feliz, incluso contra su propia voluntad.

Es importante con el fin de estimular el debate, contraponer a estos autores portadores de una ética de la felicidad con una autora portadora de una ética de la libertad, y para la cual sus reflexiones sobre la educación son un componente fundamental de sus reflexiones sobre la condición humana, y me refiero a Hanna Aren, y nos es por acaso que la obra central de toda su vida, la obra de su madurez, que condensa todo su pensamiento, se llama "La Condición Humana". Hanna Aren fue una filosofa alemana, cientista política, discípula de Haideger, emigrada en los Estados Unidos, escapada del nacional socialismo, conocida por sus reflexiones sobre el totalitarismo y la política, y en realidad un único texto específico sobre la educación, un texto de extraordinaria riqueza, de fines de los años 50, con el que yo quise trabajar, que se llama "Crisis en la educación", donde ella empieza criticando las nuevas pedagogías, porque dice si el niño se libera prematuramente de la autoridad de los adultos, queda sujeto a una autoridad mucho mas aterradora y tiránica, que es la autoridad que es la de la mayoría, no importa que esta mayoría sean adultos o sean niños. Es importante una reflexión de este tipo para trabajar con mucha seriedad el tema de la participación y de los movimientos infantiles, el tema de la mediación entre los niños y los adultos, el tema de la autoridad y el tema de la responsabilidad.

El tema de la participación infantil que hay que considerarlo extraordinariamente con mucha seriedad, con mucha responsabilidad, y en el contexto de los derechos humanos, por lo que es muy importante la educación en derechos humanos; la participación de los niños y jóvenes por sí misma no es una garantía de nada. El mayor movimiento de participación juvenil de la historia del mundo fueron las juventudes hitleristas, no hubo ningún movimiento de movilización más fuerte que ese, por eso es muy importante reflexionar sobre estos temas.

La educación es una de las actividades mas elementales y necesarias de la actividad humana, que se renueva con el nacimiento de nuevos seres. El niño que es el sujeto de

la educación, tiene para el educador un doble aspecto, es nuevo en un mundo extraño y está en proceso de transformación.

Regresamos aquello de que el niño entra al mundo cuando empieza a ir a la escuela, pero la escuela no es todavía el mundo, la escuela es la transición, entre lo privado y lo público, y Hanna Aren dice que los educadores son o representan para el niño, un mundo cuya responsabilidad asumen como una especie, eso son los educadores, una especie de representantes de todos los adultos, y ella dice: "el que no quiera asumir la responsabilidad por el mundo, que no tenga hijos y que no sea educador".

Los adultos que por demagogia o por ignorancia desechan la autoridad, en realidad se niegan asumir la responsabilidad por el mundo al que han traído a sus hijos, y la crisis de autoridad en la educación está en conexión con la crisis, dice aquí Hanna Aren, de nuestra actitud frente al pasado. Para ella el problema de la educación en el mundo moderno se centra en el hecho que la educación por su propia naturaleza, no puede renunciar ni la autoridad ni al pasado, y aún así debe desarrollarse en un mundo que ya no se estructura en forma decisiva gracias a la autoridad, ni se mantiene unido gracias al pasado.

La primera conclusión debería ser que el objetivo de la escuela, debe ser enseñar a los niños como es el mundo, y no instruirlos detalladamente en el arte de vivir, y acá cito textualmente el paso o reflexión mas importante de Hanna Aren sobre el tema de la educación: "La educación es el punto en el que decidimos si amamos al mundo lo bastante, como para asumir una responsabilidad por el y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos, los jóvenes, sería inevitable la ruina del mundo. También mediante la educación decidimos, si amamos a nuestros hijos lo bastante, como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarlos a sus propios recursos, pero también ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos lo bastante, como prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo común". Aquí podemos ver las bases de un paradigma de cooperación.

Frente a la ética de la felicidad mencionada, se alza en Hanna Aren, una ética de la libertad y si para la ética de la felicidad, todo es posible, todo se puede justificar en nombre de la felicidad. Para la ética de la libertad no todo es posible, la ética de la libertad implica el respeto riguroso de determinados principios para empezar los principios de la libertad y lo que vivimos hoy, es que buena parte de estos principios de la libertad están normativamente consagrados en los derechos humanos de carácter nacional e internacional.

Todo este largo rodeo sirve para volver con todos estos elementos al tema de la educación, en el contexto de las relaciones entre los niños y los adultos, y los niños y el estado y en el contexto de un nuevo paradigma que regula dichas regulaciones, que es el paradigma de la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

Cuando se habla de la Convención se ahorran adjetivos y decimos la Convención es un antes y después, es una divisoria de aguas, es una revolución copernicana, porque la Convención es todo esto, porque esta altera sustancialmente, no modifica totalmente, altera sustancialmente lo que históricamente ha sido el paradigma de las relaciones entre los adultos y los niños.

La Convención sirve para poner en crisis el paradigma de la discrecionalidad, pero no pone en crisis el paradigma de la autoridad, sino el paradigma del autoritarismo, que es la autoridad despojada de razones. Adultos y niños necesitan enfrentar los desafíos de la educación en medio de una crisis, como la situación Argentina, que es una crisis generalizada.

Citando de nuevo a **Antonio Gramsci**, que la crisis se configura cuando lo viejo no termina de morir y lo nuevo no acaba de nacer, y que es lo viejo, lo viejo es el paradigma del autoritarismo y la falta de responsabilidad, y lo nuevo es el paradigma de cooperación, con autoridad y con responsabilidad, un paradigma vital para la construcción y consolidación de la democracia en tiempos de crisis. Un paradigma de la cooperación que no es fácil de construir por el peso cultural de la visión que de la infancia tienen los adultos.

Lombroso, el padre de la criminología positivista, bioantropológica, reiteró hasta el cansancio y escribió hasta el cansancio que el niño era un hombre sin sentido moral. Qué es lo que los adultos piensan de los niños de verdad cuando están solos y no hay niños adelante? Qué es lo que piensan de los niños? encontré aquí un texto que nunca había leído nada, de este autor que es un bestseller, que se llama **Stephán King**, quien escribió una obra que se llama "Shining" que fue llevada al cine, y en esta novela yo encontré un paso que me parece bastante representativo de lo que los adultos piensan de los niños cuando los niños no están adelante y dice así: "El comportamiento esquizoide se encuentra muy difundido entre los niños, lo aceptamos porque en el fondo los adultos concordamos tácitamente con el hecho de que los niños son un poco locos, tienen amigos invisibles, cuando están un poco deprimidos se esconden en un armario, aislándose del mundo, transforman en talismán a un oso o un tigre de peluche, se chupan el dedo, ahora cuando es el adulto el que ve cosas que no existe, lo juzgamos apto para el chaleco, cuando un niño dice haber visto un duende en el cuarto, sonreímos con indulgencia". Esta frase compleja, contradictoria, esquizofrenica, hace parte de esta cultura que es necesario remover, para tratar a los niños, ni como ángeles ni como demonios, sino tratarlos seriamente, como sujetos de derechos y de responsabilidades.

Este mundo mágico dentro del cual los niños se mueven con desenvoltura y que suscita un gran miedo en los adultos, y debido a este miedo, aprovecho para hacer un homenaje a quien ha sido mi maestro, **Alexandro Barata** recientemente fallecido, quien decía en una frase: "que los niños cuanto mas pequeños tienen mas memoria y

Alessandro Baratta

mas historia", Esta no es una frase demagógica, no es que los niños tienen mas memoria y mas historia, en absoluto en si mismo, los niños tienen mas memoria y mas historia, respecto de nosotros, los adultos a los que progresivamente nos han colonizado nuestro mundo por la razón cívica, y al colonizarse nuestro mundo por la razón cívica, perdimos la capacidad de pensar este mundo de la magia, que es el mundo de la utopía y no una utopía en el sentido despreciable de la palabra, de la utopía como lo imposible, sino de la utopía en el sentido de **Blough**, la utopía como lo que todavía no es. No hay posibilidad de pensar la democracia porque se ha perdido la capacidad de pensar, algo que los niños no les cuesta nada; los niños piensan que lo que es puede no ser y que lo que no es puede ser, no tienen esta imposibilidad nuestra de pensar lo contingente como real y lo real como contingente.

Hay que pensar la educación como un elemento de la utopía y como un instrumento privilegiado del paradigma de la cooperación y que entender a la educación en este sentido constituye una condición necesaria, aunque no suficiente, de encontrar mecanismos para salir de una crisis generalizada, una crisis que para quien no es de sobrevivencia es de sentido.